



COLEGIO ANTONIO NARIÑO
HH. CORAZONISTAS
BOGOTÁ



**TIEMPO DE
ADVIENTO**



**TIEMPO DE PREPARACIÓN
A LA VENIDA DEL NIÑO DIOS**



2024-2025

TIEMPO DE ADVIENTO

TIEMPO DE PREPARACIÓN A LA VENIDA DEL NIÑO DIOS

A mis estimados y queridos lectores de cuantos documentos formativos y pedagógicos han venido recibiendo durante el año escolar 2024: no podía dejar inadvertidos los tan significativos días de adviento y de preparación a la venida del Niño Dios en esta Navidad, sin volverme a encontrar con ustedes y sin llenarnos de optimismo, de alegría, de ilusión y sin desearnos para el 2025 una vida nueva de fe, de esperanza y de credibilidad en Dios y en nosotros mismos, capaz de obtener cuanto en nuestros sueños y mentes este, tanto para con nosotros mismos como para nuestros queridos miembros de nuestra unidad y vida familiar.

En este final del 2024: ¡arrojemos nuestro pasado a la caneca!; reconciliémonos con Dios y comencemos una vida nueva, nueva y renovada.

La Navidad tiempo de regocijo, de alegría de encuentro familiar; de una vivencia espontánea, alegre, abierta y bulliciosa. Tiempo de cercanía, comprensión y ternura, como nos lo dice el Papa Francisco, tiempo de bondad, de armonía y de solidaridad; tiempo de las vivencias espontaneas y reconfortantes de las tradiciones que en estos días nos animan, nos motivan y nos fortalecen y nos permite escuchar y vivir el sentido de este tiempo de gracia y de amor universal.

Retornemos a la alegría que cada mañana nos proporciona la alborada de cada día con el canto de la esperanza de un pueblo que sigue diciendo al señor: “Ven, ven pronto Señor, no tardes tanto, ven ya”

En este tiempo de Navidad se nos hace ver más palpablemente la bondad de Dios y la cercanía de su amor en las personas de su Hijo, Señor Nuestro y Dios de todo consuelo, que llega al corazón de quienes le aguardan con fe. “La palabra se hizo carne y habito entre nosotros”.

Tiempo a vivir con fervor, alabando y dando gracias al Padre que por amor nos envió a su Hijo único para liberarnos del poder del demonio, enriquecernos con el tesoro de su gracia y hacernos sus hijos adoptivos y herederos de la vida eterna; la Navidad es tiempo de salvación, de paz y de reconciliación.

Celebrar la navidad es permitirnos la alegría de recibir la visita de la Vida de la Esperanza, de la Luz y de la Verdad, que el Señor nos regala.

La Navidad con sus luces, colores, adornos y alegrías, debe ser el reflejo de una comunidad que crece en humanidad, que hace suyo el camino que Jesús recorrió al ofrecer su vida, su amor y su estadía entre nosotros.

Según San Luchas (2-7). “Así que dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

Al enviar Dios a su Hijo, no lo hizo en un palacio, ni en un medio de lujos sino en un pesebre en la condición más humilde.

Jesús no solo nació identificado con la humanidad, sino identificado con la más clara realidad de la humanidad: el rechazo (no hubo para ellos lugar en la posada) y (acostado entre las pajas); el Señor se identifica con los pobres y rechazados. El Señor vino a identificarse con nosotros, aun en nuestra mayor necesidad, aún en nuestra peor situación.

Volvamos a Dios, volvamos a Belén y encontrémonos con ese Niño que por amor se encarnó para nuestra salvación.

En el portal de Belén encontramos la Luz de los pueblos, a Cristo que viene a iluminarnos, así como a María y a José que nos ayudaran a vivir estas solemnes fiestas con sinceridad, alegría y generosidad.

Démosle gracias a Dios por tantas bondades recibidas y pidámosle que nos asista con su amor, que nos regale la fe de María, la bondad de San José y la paz que irradia el niño.

Recordemos, asistamos en estos días a los que sufren por cualquier motivo, a los enfermos a los tristes a los abuelos y a cuantos atraviesan

cualquier dificultad. No perdamos de vista el ejercicio gozoso de la misericordia que nos permite compartir con los necesitados, ayudar a los que necesitan una voz de aliento. No olvidemos el hacer cuanto esté de nuestra parte por ir construyendo día a día un mundo de justicia, de fraternidad y un ambiente natural y ecológico, saludable y de gran vitalidad.

Evitemos el convertir este tiempo de Navidad en una mera fiesta mercantil y tratemos mejor de brindar una ayuda a los más necesitados en nombre del “Espíritu de la Navidad, convirtamos este tiempo de navidad en un acto de amor y de gracia que nos lleve al Niño Jesús.

La navidad es tiempo de oración, de acción de gracias, de alegría, de bondad, de armonía y de solidaridad; tiempo de renovación y de profundas y nuevas decisiones, tiempo de abrazos y de felicitación.

FELIZ NAVIDAD Y AÑO NUEVO 2025



HNO. ANGEL CORRES